

NOTA PRELIMINAR:  
UNA NUEVA DIRECCIÓN

Tomo la oportunidad que me ofrece este número de la *Revista Iberoamericana* de dimitir la dirección del Instituto Internacional de Literatura y de la *Revista Iberoamericana*. Mi labor de Director Ejecutivo del Instituto y de la *Revista Iberoamericana* termina oficialmente en la Asamblea General del XXXI Congreso en Caracas en junio.

Después de la muerte de Alfredo Roggiano en octubre de 1991, asumí la dirección con el propósito de respaldar el Instituto, a la vez que preservar la *Revista Iberoamericana*. Según los antiguos *Estatutos* el Secretario-Tesorero reemplazaba, si fuera necesario, al Director Ejecutivo. De hecho, los antiguos *Estatutos* ya no se adecuaban a los requisitos de una institución contemporánea y democrática. Pero un peligro, aun mayor, consistía en la posibilidad de una contienda para apoderarse del IILI y de la *Revista* antes de que realizara una transición democrática, una contienda que podría dañar si no destruir las dos entidades. Sirva de ejemplo la triste situación "esquizofrénica" de la *Bulletin of Hispanic Studies* mientras está en litigio su sede oficial. Con el mismo título se publican actualmente *dos* revistas, una en la Universidad de Liverpool, sede de su antigua dirección y una en la Universidad de Glasgow, recién designada sede por la Mesa Directiva de la revista.

Con la ayuda de un comité elegido por los socios del Instituto, uno de mis últimos proyectos como Director Ejecutivo fue la realización de la modificación y votación de los nuevos *Estatutos* del IILI. Logrado ese proyecto y concluida la elección de la nueva Mesa Directiva y el nuevo Comité Editorial conforme a los *Estatutos* modificados, cedo con suma confianza mis responsabilidades a la nueva dirección, la que llevará el IILI y la *Revista Iberoamericana* hacia el siglo veintiuno.

Quién ha sido una vez director de una revista sabe muy bien las demandas que tal labor impone. Además, en mi caso, se trata de un angloparlante que dirige una revista publicada en otros dos idiomas. No hubiera sido posible mantener el ritmo debido de publicación sin la ayuda valiente de mi esposa y colega, recién desaparecida, Pamela Bacarisse, una labor que describo en la necrología de ella incluida en este número. Realizado eficazmente este esfuerzo angloamericano por rescatar el IILI y la *Revista*, una necesidad impuesta por las circunstancias del momento y no por la falta de capacidad de los colegas latinoamericanos o brasileños, me parece justo y apropiado que la dirección represente más adecuadamente a los socios iberoamericanos.

Consecuente con tal representación, he modificado algo la costumbre de alternar las sedes de los congresos entre la América del Sur y la América del Norte (un orden interrumpido de vez en cuando por unos congresos europeos). Propongo de sede para el próximo Congreso, el de 1998, una institución latinoamericana, la Pontificia Universidad Católica de Chile. He llegado a un acuerdo con la Decano de la Facultad de Letras de esa Universidad con respecto al Congreso y su organización, y tengo confianza de que lo ratifiquen los socios asistentes a la Asamblea General durante el XXXI Congreso en Caracas. Según los archivos del Instituto, será el primer Congreso en Chile.

Mi asociación con la *Revista* data desde más de 30 años. Comenzó durante la época de mis estudios graduados, hecho nada sorprendente puesto que mi profesor principal y director de tesis fue Alfredo Roggiano. Aunque termina mi relación oficial con el IILI y la *Revista*, sigo como socio protector. Les doy mi profundo agradecimiento a todos los socios que tanto nos ayudaron a Pamela y a mí durante los últimos años, difíciles a veces, pero provechosos por el hecho de que sabíamos que contábamos con la lealtad y apoyo moral de tantos colegas y amigos. Les deseo todo lo mejor en el futuro.

Keith McDuffie  
*Director Ejecutivo*  
Instituto Internacional de  
Literatura Iberoamericana